

Aparicio, Frances R.

VERSIONES, INTERPRETACIONES Y CREACIONES:

Instancias de la traducción literaria e Hispanoamérica en el Siglo Veinte, Ediciones Hispamérica, Gaithersburg, Estados Unidos, 1991, 195 pp.

Casi a mediados de este siglo, el ejercicio de traducir fue etiquetado bajo el rótulo de una preocupación menor en los ámbitos literarios —en la (re)creación y teorización— en Hispanoamérica. Empero, la noción de traducción como su realización material conllevan una serie no clausurable de implicancias que involucran, cuando menos, el acabado conocimiento de las teorías lingüísticas, de las teorías de los signos y, por cierto, de las concepciones de la filosofía del lenguaje.

Frances R. Aparicio realiza una detallada y exhaustiva revisión de estas nociones a partir del modernismo hispanoamericano, período en el cual empieza a cobrar importancia la labor del traductor en tanto puente o vertidor de un sistema de signos en otro, y por ende, conector de códigos culturales diferentes. Así, de un primer momento de traslados de lenguas europeas —francés e inglés, principalmente— al español de América, surgirán importantes traducciones que incidirán en el desarrollo del joven continente, tanto en sus procesos emancipadores, como en su crecimiento cultural. Tal germinación inicial es ilustrada mediante el análisis riguroso de las traducciones de Guillermo Valencia y Manuel Gutiérrez Nájera, quienes ejemplifican —además— el primer nivel de la traducción: trastado interlingüístico. Este momento también es aprovechado para abordar el problema de las versiones y/o imitaciones.

Ya en el segundo capítulo (pp. 65-105), la preocupación está centrada en los aspectos epistemológicos de la traducción, en cuanto herramienta de conocimiento que permite la autorreflexión sobre el quehacer del traductor en un proceso análogo al del creador, pues ambas labores confluyen en su función instrumental cognoscitiva a través del lenguaje y, por cierto, de la literatura. Así, desde las ideas sostenidas por Paz, la problematización se focaliza en las cuestiones de quién traduce y qué (se) traduce: Si se acepta la hipótesis del Universo como una escritura cifrada, toda explicación y/o interpretación del mismo a través de otros sistemas de signos es una traducción, la cual, vertida en un código verbal, es susceptible de ser transmutada en otro código. De esta manera, quien escribe no hace sino cifrar la realidad en su traducción de ésta, la cual a su vez, puede volver a ser vertida a otro sistema signifiante. Por este sendero somos conducidos al resultado de que toda creación es una traducción de lo otro, y todo creador es un re-creador de lo otro y, por consiguiente, un traductor.

Aparicio muestra con singular maestría la aplicación de estas consideraciones en los textos que el propio Paz ha traducido, instancia que más que una re-creación, deviene en autocreación del traductor en y por lo que escribe, y por extensión inclusiva, del lector, en el virtual proceso análogo que experimenta en su decodificación.

El capítulo tercero (pp. 107-148), en su totalidad dedicado a Borges, ahonda lo ya expuesto en el previo, y registra e incorpora las variables hermenéuticas que convergen en la traducción, pues todo traspaso de una lengua a otra trae consigo también una reflexión y una interpretación de las ideas que los signos representan. Así, retomando el rumbo de la poética borgesiana, cada traducción es un comentario, una interpretación, una crítica, en suma, una variación más de aquella obra

única y primera que se reitera a sí misma hasta el infinito, una re-escritura del tema primigenio que alcanza su ser sólo en las plurales versiones de sí mismo—fenómeno que algunos ‘modernamente’ advierten en los términos de la intertextualidad. De este modo, el ‘Espíritu’ de la literatura se solaza en sus múltiples metempsicosis a lo largo de la Historia (y) con cada traducción.

Por último, en el capítulo cuarto (pp. 149-173), se expone la trasposición intersemiótica, esto es, la conversión de sistemas o códigos significantes no verbales en verbales. Para ello se recurre al texto *Territorios*, de Cortázar, y sus construcciones verbales que metamorfosean pinturas en palabras.

Descartando desde un comienzo la prejuiciosa idea de que cada “traduttore” es una “tradittore”, el texto se convierte en una sólida y bien fundamentada defensa del oficio—a ratos ingrato y poco comprendido— de quien traduce, un panorama cabal de las distintas teorías y concepciones que sustentan este quehacer a través del tiempo, y una búsqueda de las tenues fronteras que delimitan los campos de pertenencia del escritor, traductor y lector.

Sergio Caruman Jorquera
Licenciado en Literatura
Universidad de Chile